

# Si la naturaleza es la respuesta....

Jorge Wagensberg

Tusquets. Barcelona, 2002

Francisco GARCÍA OLMEDO | Publicado el 09/01/2003

“Más valen muchas ideas y claras que pocas y oscuras”, repetía un antiguo compañero mío, tergiversando el dicho popular, y la frase me ha venido a la memoria al navegar por este libro en el que Jorge Wagensberg plasma nada menos que 500 pensamientos sobre la incertidumbre.

Estos pensamientos se condensan en escuetas frases que se agrupan en diversos apartados, los cuales a su vez se organizan en cuatro secciones, bajo las etiquetas de “Realidad”, “Vida”, “Conocimiento” y “Civilización”. Wagensberg tiene una reconocida trayectoria como inquieto generalista y eficaz divulgador científico, a lo largo de la cual ha ido acuñando infinidad de aforismos, paradojas e incisivas definiciones sobre todo lo divino, lo humano y algunas cosas más: se las ha ingeniado para coleccionar muchas ideas claras, reflejadas en frases felices que tienen la virtud de ponernos en suerte para pensar.

Existe una gran escasez de buenos divulgadores y generalistas, debido tal vez a la diversidad, el volumen y la complejidad del conocimiento actual, en cuyas difíciles fronteras tienen que desarrollar sus respectivas labores, y por dicha razón éstas deben enjuiciarse más por sus aciertos que por sus inevitables deficiencias. Según este criterio, no caben más que elogios para el conjunto de los pensamientos recogidos en el libro. Sin embargo, el esfuerzo de su autor habría sido en vano si aceptáramos sin más todas sus frases e ideas. Alguien que ha acuñado la famosa frase “prohibido no tocar” merece que interaccionemos con lo que ha escrito. Por esto, al tiempo que recomiendo la lectura del texto, invito a los lectores a un ejercicio crítico en el que se inscriben las ideas esbozadas en los siguientes párrafos.

Empezando por cuestiones de menor cuantía, hay que señalar que un cierto número de las quinientas frases no parecen afortunadas, ya porque sean erróneas en su literalidad o resulten incongruentes con respecto a otras de la misma serie o porque sean simplemente triviales o pretenciosas. Esto no debe sorprendernos si se tienen en cuenta las dimensiones del vaso que Wagensberg ha pretendido llenar -no he conocido a ningún contemporáneo capaz de hacerlo-, pero sugiere que el autor debería haber servido su cerveza con menos espuma.

Siendo un entusiasta de la concisión y de las frases inteligibles, no puedo compartir con el autor su desconfianza por “las ideas que no pueden expresarse inteligiblemente en una sola frase” ni aceptar su pretensión de “autosuficiencia” para las frases que propone. Sólo a veces los pensamientos importantes se dejan reducir a la camisa de fuerza de una frase solitaria y son legión las grandes ideas que requieren un mayor aparato verbal. Ni las mejores frases son autosuficientes: la antes elogiada “prohibido no tocar”, aparte de expresar algo que tengo oído a los escultores desde que era niño, enuncia eficazmente toda una nueva forma interactiva de concebir el museo. Lo mismo puede decirse de otras frases notables: si leemos “Complejidad más anticipación igual a incertidumbre más acción” -una excelente frase-, nos resulta ininteligible si carecemos de conocimiento especializado sobre teoría de la información y sobre termodinámica, y la mejor prueba de que no es autosuficiente es que el mismo autor confiesa que ha escrito un ensayo para desarrollarla. Añadiré que, aunque no es el caso de Wagensberg, me horrorizan los estragos que tanta frase concisa está causando en la opinión pública y que, según mi opinión, la cultura general no puede ni debe reducirse a una mera colección de frases mejor o peor pergeñadas. El autor es justamente crítico con la especialización a ultranza, pero

omite reírse de sí mismo aunque lo predica, ya que no critica el generalismo de campo y playa o la interdisciplinariedad sin disciplina de que hacen gala tantos académicos, gurús y tertulianos en los tiempos actuales.

En resumen, un texto que contiene todo lo que debe pedirse a un buen libro: materia para la admiración y materia para la discrepancia. Anímense a tocarlo, pero sean suaves en su trato.